EL PRINCIPE DE CONDÉ.

->>>\$\$\$\$\$\$

EL príncipe de Condé, llamado el Grande, que contaba entre sus mas poderosos enemigos al cardenal de Richelieu, es el héroe de varias novelas célebres en que ha sido retratado con diferentes matices, atribuyéndole unos raras cualidades, otros una ambicion sin límites. Pocos de los lectores de la Camelia dejarán de conocer al príncipe de Condé; por lo mismo, creemos que verán con gusto este pequeño rasgo biográfico, en que se pinta brevemente el carácter del grande hombre que inspiró al no menos grande Bossuet una de sus mas brillantes oraciones.

Luis de Borbon, príncipe de Condé, nació en Paris el año de 1621, y desde su niñez descubrió las mas raras disposiciones para el arte de la guerra. A la edad de veintidós años ganó la batalla de Rocroy contra los españoles, y el favor de Dios, á quien tributó gracias de rodillas en el campo de batalla, su humanidad para con los prisioneros, á quienes libertó del furor de los soldados, aumentó el brillo de su triunfo. Una serie de victorias en Flandes y en Alemania se siguió á aquel primer suceso, hasta el momento en que la revolucion de la Fronda lo llamó á Paris. Sirvió con energía á la reina Ana de Austria, le abrió las puertas de la ciudad de Paris, defendida por un pueblo innumerable, y á pesar de sus servicios, inspiró sospechas y fué encerrado en

la Bastilla. Un año pasó allí, y cuando salió, ofendido é irritado, se filió en el partido de los descontentos. "Entré á la prision, dijo mas tarde hablando de sí mismo, el hombre mas inocente, y he salido el mas culpable." Hizo un tratado con España, se puso á la cabeza de un ejército y sostuvo con muy buen éxito la causa de los españoles. La paz de los Pirineos, concluida por Mazarino en 1659, devolvió á la Francia un príncipe que debia servir para la gloria de su país. Tomó una parte muy activa en las brillantes campañas de Luis XIV, hasta el momento en que los años y las enfermedades lo obligaron á retirarse á su bella posesion de Chantilly, donde murió el 11 de diciembre de 1680. Este príncipe unia al genio de la táctica y del mando una penetracion extraordinaria para las ciencias, un gusto distinguido por las bellas artes y por las obras literarias. Era cristiano ardiente y sincero, de lo cual dió testimonio, sobre todo al fin de su vida, con la práctica asidua de los deberes del cristianismo; pero sea cual fuere la gloria que este príncipe adquiriese con sus talentos y virtudes, al desaparecer de la escena del mundo su fama se habria extinguido; tal vez su nombre se hubiera borrado de la memoria de los hombres, si la pluma y la voz de Bossuet no lo hubiesen elogiado y si el recuerdo del gran Condé no estuviese inseparablemente unido á los últimos acentos de aquella palabra inmortal que, injusta consigo misma, se llamaba una voz que se extingue, una antorcha que se apaga.



UN SENTIMIENTO DORMIDO.

ALZATE, corazon mio, deja el mundo con su lodo, con su vanidad, con su mentira. Te cansa la tierra, ino es verdad? Ven, vamos al cielo; allí naciste, solo allí respiras con desahogo. Abre por un momento la puerta del santuario donde hemos escondido el resto de pureza que he salvado del mundo; deja que se eleve

ese aroma purísimo que me embriaga en mis horas de soledad, ese bálsamo que me consuela, que me fortalece en mis dias de abatimiento. Pero que no lo perciba el mundo, porque me lo arrebataria envidioso, y mi ser entero con él.

Está dormido; no es de la tierra, cuando duerme en medio del estrépito mundano, cuando las carcajadas del festin no interrumpen su tranquilidad. Ahora que estamos solos con Dios, bien puede alzarse; que me acaricie, que me embriague, sin temor de que la materia lo ahuyente. Unica tabla de salvacion en el naufragio de la vida, ¡que yo te estreche! ¡que mis ojos tengan luz con tus destellos, sentimiento divino, idea consoladora! Yo te conservo intacto, exento de corrupcion, porque tú eres la solitaria flor que brotó en el desierto de mi vida, regada con mis lágrimas, mecida al impulso de mis suspiros. ¡Estrella que guia mis torcidos pasos, fanal siempre cristalino que alumbra mi extraviada senda, no te apagues! porque si tus serenos resplandores no brillan ante mis ojos, me despeñaré en el hondo abismo de la corrupcion donde no penetra ninguna luz, ini aun la tuya! Y entonces ¿quién me acompañará? ¿quién dará suspiros á mi corazon, pureza á mis ideas, tranquilidad á mi alma? Tú me envuelves como rosada nube que me oculta á los ojos del mundo, y así surcamos juntos el espacio, vivificados con el calor del sol, bañados con la luz de la luna..... Pero ya se escucha el sordo rumor de la tierra..... vuelve á mi corazon, sentimiento querido, duerme en su seno como el arroyo en el fondo de su lecho, y que no te despierte la materia, que no te apague el viento de la duda.

Abril de 1853.

(Escrito para la Camelia.)



PARTICULARIDADES

RELATIVAS

A LA ESCRITURA ANTIGUA.

LA escritura que lleva el nombre de boustrofédon la sido antiguamente usada entre los etruscos y los griegos. En este sistema de escritura se trazaba la primera línea de izquierda á derecha, la segunda de derecha á izquierda, la tercera de izquierda á derecha, y así sucesivamente.

La escritura de izquierda á derecha que se usa hoy entre los occidentales, fué introducida entre los griegos por un cierto Pronapíde de Atenas, el cual, segun Diódoro de Sicilia, fué el preceptor de Homero. Después fué adoptada por los latinos.

La forma de la escritura griega en los antiguos manuscritos y en las inscripciones, ofrece gran diversidad con la escritura latina. Mientras que los caracteres griegos son en general pequeños, cer-

1 De dos palabras griegas que significan buey y volver. "Esta expresion, dicen los benedictinos, autores del nuevo tratado de diplomacia, caracteriza perfectamente la accion del labrador conduciendo el arado tirado por dos bueyes, que después de haber trazado su primer surco, forma otro al lado y prosigue de esta suerte su trabajo hasta que ha acabado su tabla." Como ejemplo de este género de escritura, se puede consultar en el tomo XXIII, página 403 de las Memorias de la Academia de inscripcciones, el fac-simile 6 modelo de la inscripcion de Amyclée.

rados y correctos, los latinos son largos, anchos, espaciosos y enteramente irregulares. Así es que en el siglo IV, san Gerónimo llamaba fardos escritos á ciertos manuscritos latinos cuyos caracteres tenian grandes dimensiones.

Los escribientes latinos han sido muy inferiores á los griegos: no se ve, en efecto, figurar ninguna de sus obras entre los prodigios de caligrafía mencionados por los autores de la antigüedad. Elien habla de un hombre que después de haber escrito un dístico con letras de oro, podia encerrarle en la corteza de un grano de trigo. Otro caligrafo trazaba versos de Homero en un grano de mijo.

"Ciceron, dice Plinio, cuenta haber visto la Iliada de Homero escrita en un pergamino que se podia encerrar en una cáscara de nuez."

Este último hecho ha encontrado muchos incrédulos entre los modernos, á pesar de una experiencia que hizo un dia el sabio Huet, delante del delfin y su corte, á quienes demostró que un pedazo de vitela bastante delgado, de veintisiete centímetros de largo y veintiuno y medio de ancho, podia contener de los dos lados cerca de quince mil versos y encerrarse fácilmente en una cáscara de nuez de mediano tamaño.

He aquí además una experiencia que no dejará ninguna duda. Basta admitir lo que ciertamente nadie pensará negar: que se puede dar á la escritura la misma pequeñez que á los caracteres de imprenta.

Las Máximas de Larochefoucauld, impresas en caracteres microscópicos por Didot el jóven, en 1829, contienen veintiseis líneas de 44 letras por página, de 951 milímetros cuadrados. La Iliada se compone de 15.210 versos, y cada verso de 33 letras, lo que da un total de 501.930. Pero si se toma un cuaderno de papel de 435 milímetros por lado, es decir, de 189.225 milímetros cuadrados, la hoja contendrá el doble, que es 378.450.° Se en-

contrará por un cálculo muy simple, que esta superficie es mas que suficiente para encerrar la Iliada entera; y nada es mas fácil que hacer caber un papel de igual dimension en una de esas nueces en que hace treinta años las señoras metian sus guantes de baile, y sin que sea necesario hacer uso de abreviaturas.

He aquí algunos ejemplos destinados á probar que los calígrafos modernos no son en nada inferiores á los de la antigüedad.

Se ha mostrado, y se muestra probablemente aun en el dia en el colegio de San Juan en Oxford, un croquis de la cabeza de Cárlos I, compuesto de caracteres, que vistos á una distancia muy pequeña parecen mas bien efectos del buril; los trazos de la cara y del cuello contienen los Salmos, el Credo y el Padre Nuestro. En el museo de Londres hay un diseño del tamaño de la mano, representando el retrato de la reina Ana: están trazadas sobre este diseño algunas líneas de escritura, y cada vez que se enseña se tiene cuidado de que se vea al mismo tiempo un volúmen en folio que contiene exactamente lo escrito en él.

"He visto, dice Ménago, figuras y retratos al natural hechos de esta manera, como el de la difunta Delfina, sentada en un carro coronada por una victoria que se mecia en el aire. Habia en él tambien otras figuras jeroglíficas que hacian relacion á ella y á monseñor. Todo esto formaba una pintura en cuadro de pié y medio, y lo que parecia estar hecho de trazos y lineamentos ordinarios, no era sino pequeñas letras mayúsculas de una delicadeza tan sorprendente, que no habia relieve que fuese mas bello, tanto en las figuras como en la cara de madama la Delfina, que era muy semejante. En fin, todas estas letras componian un poema italiano de muchos millares de versos en el lenguaje de es-

nen cada uno 33 letras;" multiplicando una cantidad por la otra, nos darán el total de letras, es decir, 501.930. Comparando la superficie del papel de las Máximas y el número de letras que contiene, con la superficie del papel en que se halla escrita la Iliada, veremos que es mas que suficiente para encerrarla.

951:1144::189225:216.473,400.951 son los milímetros cuadrados que contienen las 1.144 letras; 189.225 son los milímetros cuadrados en que se halla escrita la Iliada; y finalmente, 216,473.400 es el número de letras que pueden caber en esta superfície.

¹ Aquí el autor nos manifiesta que las Máximas siendo escritas en fojas de 951 milímetros cuadrados, contienen 1144 letras por página, lo que resulta de la multiplicacion de veintiseis líneas que contiene cada página por 44 letras que encierra cada línea. "La Iliada, dice, se compone de 15.210 versos, que contie-

¹ Esta obra fué escrita al principio de este siglo.

ta princesa. El autor era un embajador, el cardenal Ranucci."

Se cita un gran número de diseños de este género. Tales son: el retrato del general Koenigsmark, que contiene en latin la vida de este guerrero; el Santo Cristo de Pozzo, en donde se lee la pasion segun san Juan.

Existe aun en la biblioteca imperial de Viena un folleto de cerca de cincuenta y ocho centímetros de longitud y cuarenta y cuatro de ancho, que contiene en un lado solo cinco libros del antiguo Testamento, escrito por un judío, á saber: Ruth, en aleman; el Eclesiástico, en hebreo; el Cántico de los cánticos, en latin; Esther, en ciriaco, y el Deuteronomio en francés.¹

Segun la opinion generalmente adoptada hoy, al alfabeto romano, mas ó menos modificado, es al que se debe atribuir el orígen de todos los caracteres empleados en Europa desde las invasiones de los bárbaros.

Antes de la conquista romana, los galos se servian de caracteres griegos y conservaron algunos, aunque mas tarde emplearon el alfabeto latino.

Las escrituras de que se ha servido Francia desde las invasiones de los bárbaros, han sido divididas cronológicamente en dos períodos por los diplomáticos. El uno se extiende hasta el fin del siglo XII, el otro desde el principio del siglo XIII hasta el XIV. Entraremos en algunos detalles relativos á este objeto.

Las escrituras del primer período se dividen en escrituras capital, uncial, minúscula, cursiva y mixta.

La escritura capital no es otra que la mayúscula, empleada aun hoy para los frontispicios y los títulos de libros. Se presenta rara vez bajo una forma regular en los manuscritos, que no pueden ser posteriores al siglo VIII cuando están todos en letras capitales.

1 P. Bales, célebre caligrafo inglés, presentó en 1575 á la reina Isabel una sortija cuyo engaste, del tamaño de medio sueldo inglés, contenia escrito de una manera muy visible el Padre Nuestro, el credo, los diez mandamientos, dos cortas oraciones latinas, un nombre, una divisa, el dia del mes, el año de Jesucristo y el del reinado de Isabel.

La escritura uncial es una escritura mayúscula, cuya mayor parte de sus contornos son arredondados y que difieren de la capital por la forma de algunas letras. Todo manuscrito (á excepcion de las obras de liturgia 5 de lujo) enteramente escritas en unciales es anterior al siglo IX.

La escritura minúscula corresponde á las romanas de nuestra imprenta. Empleada por los Merovingianos, ha llegado á un alto grado de perfeccion y elegancia bajo Carlo-Magno y sus sucesores.

La escritura cursiva debia diferenciarse muy poco de la cursiva romana. Se encuentra en todos los diplomas de los reyes de la primera raza. Se refiere á la cursiva una escritura extremadamente delgada, de un tamaño desmesurado, á la cual se ha dado el nombre de alargada y que se usó del siglo VIII al XIII, y la escritura trémula, en la cual el contorno de las letras redondas es formado de zigzags. Esta última escritura, nacida en el siglo VIII, fué abandonada al siglo siguiente.

La escritura mixta se llama así porque se forma de las letras de las escrituras antes mencionadas. Las escrituras del segundo período, á las cuales han dado muy impropiamente el nombre de góticas, han sido como las primeras, divididas en capitales, minúsculas, cursivas y mixtas.

La escritura capital, muy frecuente en las inscripciones lapidarias ó metálicas, es muy rara en los manuscritos de los siglos XIII, XIV y XV. La escritura minúscula se distingue por el quiebre de las líneas, que eran rectas ó curvas en la escritura de los siglos precedentes. Ha sido empleada en los libros de la Iglesia desde san Luis hasta Enrique IV.

La escritura cursiva, que data desde la segunda mitad del siglo XIII, tiene por caracteres distintivos la negligencia de las formas, la irregularidad de las letras y las abreviaturas.

La escritura mixta, posterior á los primeros años del siglo XIV, participa á la vez de la minúscula y la cursiva.

¹ Llamada así de la palabra latina, "uncia," que designa la duodécima parte del pié romano.

El uso de los puntos para distinguir, no las frases, sino las palabras, remonta á la mas remota antigüedad. Cada palabra está seguida de puntos en las célebres tablas Eugubinas, en caracteres etruscos, y de uno solo en las mismas tablas, en caracteres latinos. Las palabras de una inscripcion encontrada en Atenas y que data desde el año de 450 antes de la era cristiana, están separadas por tres puntos colocados verticalmente. En otras inscripciones, los puntos están diversamente dispuestos, horizontal ú oblicuamente, en triángulo, en rombo, en cuadrado etc., ó reemplazados por diferentes figuras, como ramas ó follajes, círculos, rosales, corazones, etc. Este último género de puntuacion era muy usado en los manuscritos para indicar el fin del discurso.

Entre los antiguos daneses, el fin del período era indicado por la nota H, y cuando comenzaba una nueva frase, se ponia encima la figura de una luna.

En cuanto á la puntuacion propiamente dicha, se atribuye la invencion á Aristófanes de Bizancio, que vivió doscientos años antes de Jesucristo. Este gramático fué el primero que distinguió las diferentes partes del discurso por medio de un punto puesto algunas veces arriba, otras abajo y otras en medio de la última letra de la frase; lo que correspondia á las distinciones admitidas por los antiguos y á los signos empleados actualmente: la coma, los dos puntos y el punto.

Se encuentran vestigios de la puntuacion en algunos manuscritos de una remota antigüedad; pero falla en muchos defectos, porque no era obligacion de los copistas, sino de los correctores. Los amantes á los libros y las gentes estudiosas, eran los únicos que hacian puntuar los ejemplares de que se servian.

"La manera mas conocida, dicen los Benedictinos, de suplir la puntuación en los primeros tiempos, fué escribir por versículos, y distinguir así los miembros y sub-miembros del discurso: cada versículo era encerrado en una línea, de suerte que contando los versículos se descubria cuántas líneas habia en un volúmen. A ejemplo de Ciceron' y de Demóstenes, S. Gerónimo introdujo esta

distincion por versículos en la Escritura santa, para facilitar la lectura y la inteligencia á los fieles sencillos. Continuamente se pone al principio de una nueva frase ó de un versículo, una letra un poco mas grande y un poco mas adelante que las otras líneas. Los vacíos en blanco suplian aun las interpunciones; y es la manera mas antigua de puntuar, ó mas bien de marcar sin punto la pausa que deja al lector el tiempo de respirar, al paso que da limpieza á los discursos." 1

Alcuin en las escuelas que tenia bajo su direccion habia hecho colocar esta inscripcion encima de los bancos destinados á los copistas:

Hic sedeant sacræ scribentes flamina legis..... Per cola distinguant proprios et commata sensus, Et punctos ponant ordine quisque suo.

Las reglas de la puntuacion no se observaban universalmente en el siglo XVI, y los primeros impresores no las seguian fielmente.

A los antiguos gramáticos se deben las virgulillas conocidas entonces bajo la denominacion de anti-lambda, el guion, el paréntesis y el asterisco.

Se atribuye á Aristófanes Bizance los signos de acentuacion en el idioma griego, signos que no fueron durante mucho tiempo empleados sino en los manuscritos destinados á estudiantes. Montfaucon afirma no haberlos encontrado en manuscritos anteriores al siglo VII. En cuanto á los acentos del idioma latino, son de invencion moderna y no se encuentran en ningunos manuscritos. No tiene otro fin que facilitar á los jóvenes la lectura de los autores, y las buenas ediciones de los clásicos no los contienen hoy.

(Traducido por A. Monroy.)

tador Asconius, que fué maestro de Tito Livio y Quintiliano, cita muchos de ellos por sus números,

1 Nuevo tratado de diplomacia.

¹ Los versículos de las obras de Ciceron han sido numerados. Su comenta-

PRIMIER CAPITULO

DE LA ORDEN DEL TOISON DE ORO.

Felipe el Bueno, animado de un afecto grande y ardiente por la órden de caballería, fundó en Bruges en 1429 la órden del Toison de Oro, en conmemoracion de su matrimonio con Isabel de Portugal y para bien de la Iglesia y de la república. Dedicó su órden á la santísima Vírgen y á san Adrian, y le dió por insignia un toison ó carnero de oro suspendido en un collar que representaba eslabones de diamantes, con la divisa: ¡Autre n'aurai! ¡No tendré otra! Estas palabras parece que se referian á su tercera esposa Isabel de Portugal. Tuvo en Lille el primer capítulo de su nueva fundacion el dia 27 de noviembre de 1431, sometió á la deliberacion de los caballeros reunidos los estatutos, que son un código de piedad, de honor y de delicadeza, y procedió á la eleccion de dos nuevos hermanos. Esta eleccion se hacia por escrutinio á pluralidad de votos. Esta ceremonia fué espléndida por la fama de los que la verificaron y por el brillo de sus armas y trajes. Todos los caballeros estaban vestidos de túnicas de pano escarlata bordadas de oro y pedrería, lo mismo que el capillo, y suspendido al pecho el collar de la órden.

Los duques de Borgoña eran natos de la órden; por el matrimonio de María, hija de Cárlos el Temerario, con el archiduque Maximiliano, pasó esta prerogativa á la casa de Austria. Después de la muerte de Cárlos V, los reyes de España y los emperadores de Austria dividieron entre sí el derecho de hacer los nombramientos, arreglo que fué confirmado después de la guerra de sucesion en España y que permanece todavía. La órden del Toison de Oro ha contado entre sus caballeros á muchos emperadores, reyes y príncipes; tambien ha contado muchos reyes de la inteligencia: Chateaubriand era caballero del Toison de Oro.

GÜELFOS Y GIBELINOS.

(CONCLUYE.)

V

LA VIUDA.

DOS años habian pasado; sus largos y tristísimos dias se habian deslizado mas graves, mas austeros que nunca bajo las bóvedas del palacio Bentivoglio. El tiempo, la enfermedad, los pesares habian dejado sus huellas en la frente de Leonor, cubriendo de sombras las gracias de su juventud; pero aquellas penosas pruebas de la vida no habian hecho mas que aumentar la bondad, la indulgente dulzura de su alma; el ingenioso poder de la jóven se estrellaba contra el dolor y el resentimiento paternal: aquel dolor no queria ser consolado, aquel resentimiento no queria apagarse, y ni el nombre de Lotario ni el de su esposa podian ser pronunciados en presencia de Bentivoglio sin excitar en él un furor amargo y sombrío. Entre tanto, Leonor habia hecho en secreto mil pesquisas para descubrir la residencia de Beatriz; sus esfuerzos no tuvieron resultado: el tutor de Beatriz habia dejado la Italia siguiendo al emperador, y habia muerto poco después de su llegada á Alemania; ya no quedaban otros parientes á la jóven, cuya familia habia perecido casi toda entera en las guerras civiles, y Leonor, que habia hecho innumerables pesquisas, no esperaba